

ROSARIO MEDITADO



*María, corazón misionero,
estrella de la evangelización*

NOVENA A LA VIRGEN MILAGROSA

19-27 noviembre 2019

18:00 ROSARIO Y ORACIONES DE LA NOVENA

19:00 EUCARISTÍA

BASÍLICA-PARROQUIA VIRGEN MILAGROSA

C/ GARCÍA DE PAREDES 45. MADRID

www.basilicalamilagrosa.es

GUIÓN PARA EL ROSARIO MEDITADO EN LA NOVENA

1. Canto inicial a la Virgen (Organista)

2. Introducción: Por la señal...; Señor mío, Jesucristo...
(Directores del Rosario)

3. CADA MISTERIO
 - a. Meditación (Monitor)
 - b. Canto del AVE MARÍA (Organista)
 - c. Rezo del Padre nuestro, Avemarías, Gloria, “María, Madre de Gracia,...” (Directores del Rosario)
 - d. Canto de la jaculatoria: Oh María, sin pecado concebida,... (Organista)

4. DESPUES DE LOS CINCO MISTERIOS
 - Letanías y oración final (Directores del Rosario)
 - Canto final: Salve Regina.

ROSARIO MEDITADO

CON TEXTOS DE LA PALABRA DE DIOS Y DE LAS APARICIONES DE LA MEDALLA MILAGROSA

LUNES y SÁBADO

MISTERIOS GOZOSOS

Primer misterio: Dios se hace Hombre en el seno de María

Lc 1, 30-31, 38

Y el ángel le dijo: "No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios: concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús"... Dijo entonces María: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mi según tu palabra".

Dios se presenta ante un corazón limpio y puro, capaz de percibir su presencia. Se encuentra a gusto cuando encuentra un alma sencilla y acogedora. Dios escoge como morada un alma bella. Y María se abandona a su Creador, acogiendo, en nombre de toda la humanidad, al que es la vida del mundo.

María, al aparecerse a Catalina, viene a anunciarle que en este mundo, donde se hace muy visible el mal, no debe temer porque es mucho más fuerte el amor y la gracia: "lleva la Medalla, experimentarás grandes bienes".

Saluda a María el ángel de Dios,
le anuncia el misterio de la Encarnación.
AVE MARIA...

Segundo misterio: María corre a llevar vida y visitar a su prima Isabel

Lc 1, 41-43

Y en cuanto oyó Isabel el saludo de María, el niño saltó de gozo en su seno. E Isabel llena del Espíritu Santo, exclamó en voz alta: "¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!".

La experiencia de Dios vivida en la Encarnación, no le permite guardar para sí tanta felicidad. ¿Se puede ocultar egoístamente el amor? Hay que correr a llevar la buena nueva al mundo.

Los devotos de la Milagrosa, además de llevar colgada al cuello la Medalla, recibimos en nuestros hogares a la Virgen Peregrina. Son dos hermosas maneras de revivir la escena del Evangelio: acogemos y disfrutamos de la visita de María, que nos trae gracia y salvación, y como Isabel, que la llama "bienaventurada", nosotros le decimos "Oh María, llena de gracia" y experimentamos la belleza de vivir en la gracia de su Hijo y de visitar a otras personas para llevarles la alegría de la salvación.

Con Cristo en su seno, los montes pasó
a ver a su prima. Juan se alegró.
AVE MARIA...

Tercer misterio: Dios nace en la humildad en Belén

cf. Lc 2, 6-16

Y sucedió que, estando en Belén, le llegó a María la hora del parto, y dio a luz a su Hijo primogénito; lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la posada.

Dios actúa en el silencio de la noche. Sólo dos corazones puros son testigos de tanta maravilla: María y José. Eran sensibles al hacer de Dios. Es cierto que después, otros, también lo percibieron: los pobres, los que admitieron que Dios estaba envuelto de pobres pañales, y no dudaron: fueron a presentarle sus dones. En este misterio, intentemos conseguir que los ojos del corazón se adapten a esa presencia misteriosa de Dios en lo más pobre y humilde de la humanidad.

La Virgen María prometió a Catalina, y a todos los que lleven puesta la Medalla, grandes gracias. La gracia más grande que hemos recibido en el Bautismo y que se acrecienta en los demás Sacramentos es ser "hijos de Dios".

El Verbo divino que humilde nació,
reciba en la cueva, nuestra adoración.
AVE MARIA ...

Cuarto misterio: El Niño es presentado en el Templo de su Padre Dios.

Lc 2, 22-24

Y cumplidos los días de la purificación, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarlo al Señor, y para presentar como ofrenda un par de tórtolas o dos pichones, según lo mandado en la Ley del Señor.

María presenta a Jesús para ofrecerlo al Señor. Así lo hacían todas las madres. Pero la ofrenda de María tiene un contenido distinto. Ella se ofreció a sí misma en la Anunciación (“He aquí la esclava...”), ahora presenta a su Hijo. Ofrecer, presentar, son verbos que implican la idea de que Dios es colocado en el centro de la propia vida. Es el propósito de decirle siempre al Señor: “Señor, ¿qué quieres que haga?”

La unión de Jesús y María la encontramos representada con gran fuerza en nuestra Medalla Milagrosa. Apreciemos en nuestra Medalla la participación de María en los dolores de su Hijo contemplando la unión de los corazones de Jesús y María, de la cruz unida a María, representada en la letra M.

Con Cristo en los brazos la Virgen entró
en el templo santo, y lo presentó.
AVE MARIA...

Quinto misterio: María y José encuentran a Jesús ... en el Templo.

Lc 2, 42-43, 46

Cuando tuvo doce años, subieron a la fiesta, como era costumbre. Pasados aquellos días, al regresar, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo advirtiesen sus padres, y ocurrió que, al cabo de tres días, lo encontraron en el Templo, sentado en medio de los doctores, escuchándoles y preguntándoles.

Los dones de Dios son a veces sorprendentes. Es cuestión de abrir el corazón. Nos sorprende su conducta, y sin embargo, siempre es lo mejor. “*¿No sabíais que debo ocuparme de las cosas de mi Padre...?*”

¿Cómo me ocupo yo de las cosas del Padre? En mi vida he ido descubriendo muchas cosas de Dios: sus planes vocacionales para mí; también he descubierto los planes de Dios para mi familia, para el mundo... ¿Me implico en ocuparme de las cosas de Dios, mi Padre?

Catalina Labouré se entregó de corazón a hacer las “cosas de Dios”, siguiendo la petición que le hizo María. Escucha a María en este misterio, porque te va a recordar las “cosas que Dios” quiere para ti.

Al Niño perdido María encontró,
en el templo santo, hablando de Dios.
AVE MARIA...

JUEVES

MISTERIOS LUMINOSOS

Primer misterio: El bautismo de Jesús en el Jordán

(Mt 3, 13, 16-17)

“Entonces llegó Jesús desde Galilea al Jordán y se dirigió a Juan, para ser bautizado por él (...). Salió del agua; y en esto se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba en forma de paloma y venía sobre él. Y una voz que salía de los cielos decía: ‘Este es mi Hijo amado, en quien yo me complazco’”.

Todo el misterio de Cristo es luz. Y esta luz singular la descubrimos en este misterio del Bautismo en que Cristo, siendo inocente, se hace “pecado” por nosotros. Jesús, luz de Luz, entra en el agua y recibe la misión de “ser luz y salvación de las gentes”.

Nos cuenta Catalina que, en la aparición del 27 de Noviembre, vio cómo de las manos de María salían rayos de luz, representando las gracias que Dios nos concede. La mejor gracia que nos viene de María es Jesucristo. Y la mejor y más grande gracia que debemos pedir es vivir siempre como “hijos de Dios” en la santa Iglesia, gracia que se nos ofreció el día de nuestro Bautismo.

Los cielos se abrieron y el Padre habló:
“Mi hijo amado” y lo bautizó.
AVE MARIA....

Segundo misterio: Su autorrevelación en las bodas del Caná

(Jn 2,1-5)

Se celebraba una boda en Caná de Galilea y estaba allí la madre de Jesús. Fue invitado también a la boda Jesús con sus discípulos. Y, como faltara vino, le dice a Jesús su madre: "No tienen vino". Jesús le responde: "¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora". Dice su madre a los sirvientes: "Haced lo que él os diga".

La luz de Cristo en Caná se nos ofrece transformando el agua en vino. La invitación de María a los sirvientes: "haced lo que Él os diga", es su gran invitación materna dirigida a la Iglesia de todos los tiempos y a cada uno de los discípulos del Señor.

La medalla de la Milagrosa debe ser un recuerdo continuo para que hagamos lo que Jesús nos diga y para que con María descubramos a quienes tienen alguna necesidad. De esta manera siempre habrá felicidad y alegría en nuestra vida y contribuiremos a que los demás perciban la cercanía de Dios, que siempre ayuda.

Jesús con su Madre a la boda asistió,
el agua en vino Él la transformó.
AVE MARIA

Tercer misterio: El anuncio del Reino de Dios, invitando a la conversión (Mc 1, 15; cf. 2,3-11; Lc 7, 47-48)

“Marchó Jesús a Galilea; y proclamaba la Buena Nueva de Dios: El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en el Evangelio”.

¡Cuánta luz se nos regala en la invitación de Jesús a acoger el Reino y la conversión! ¡Qué iluminados quedan los que se acercan a Él con fe, al saber que sus pecados son perdonados! ¡Qué mirada tan distinta tenemos una vez que hemos sido arrojados por la misericordia de Dios!

María nos confió ser pregoneros de ese Reino de Dios que vino a traernos Jesús. La Medalla es un catecismo en miniatura donde se pueden leer los grandes misterios de la Salvación. ¿Somos anunciadores de la buena nueva, como nos invita la Medalla? En este misterio podemos meditar qué más podemos hacer para ser signos e instrumentos del Reino de Dios.

Jesús nos anuncia el Reino de Dios,
y también nos llama a la conversión.
AVE MARIA...

Cuarto misterio: La Transfiguración de Jesús

(Mt 17, 1-3, 5)

Seis días después, toma Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los lleva aparte, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz... Una nube luminosa los cubrió con su sombra y de la nube salía una voz que decía: "Este es mi Hijo amado, escuchadle."

La gloria de la Divinidad resplandece en el rostro luminoso de Cristo, mientras el Padre lo acredita como su Hijo ante los discípulos para que lo escuchen y lo sigan en el momento doloroso de la Pasión y puedan contemplar, después, la belleza sin igual de Cristo resucitado.

Nos cuenta Catalina que al contemplar a María, "bella en su mayor hermosura", fue la mayor dicha que vivió en la tierra. Algo similar les ocurrió a los discípulos en la Transfiguración. Y es a lo que estamos llamados todos los cristianos: "a ver cara a cara a Dios".

Jesús en el monte se transfiguró,
"Es mi hijo el amado", el Padre exclamó.
AVE MARIA...

Quinto misterio: Institución de la Eucaristía, expresión sacramental del misterio pascual. (Jn, 13, 1; Mt 26, 26-29)

”Y mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo: “Tomad, comed, éste es mi cuerpo”. Tomó luego una copa y, después de dar las gracias, se la dio diciendo: “bebed de ella todos, porque ésta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para perdón de los pecados”.

¡Cuánta luz se derrama en el misterio de la Eucaristía! Cristo se hace alimento, da testimonio de su amor por la humanidad “hasta el extremo” y se ofrece en sacrificio por la salvación del género humano.

Todas las apariciones de María a Catalina tuvieron lugar en la Capilla de la Comunidad de Hijas de la Caridad donde se celebraba la Eucaristía. Hoy, a esta capilla, acuden miles de personas para orar y con la confianza de que María les ayude a transformar su vida, encontrándose con Cristo. Tengamos presente que María dijo a Catalina que acudiera a los pies del “Altar” donde las gracias se derramarían sobre todas las personas que las piden con confianza y fervor.

El pan y el vino en sus manos tomó.
Y la Eucaristía, Él instituyó.
AVE MARIA.

MARTES y VIERNES

MISTERIOS DOLOROSOS

Primer misterio: La AGONÍA y la ORACIÓN del Señor en el Huerto de Getsemaní. Lc 22, 39, 41-44

Jesús, se dirigió, como de costumbre, al Huerto de los Olivos y puesto de rodillas, oraba diciendo: "Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya". Y entrando en agonía oraba con más intensidad. Y le vino un sudor como de gotas de sangre que caían hasta el suelo».

¡Cuántos momentos y situaciones se nos presentan para no realizar lo que Dios desea para nosotros! Señor, que seamos capaces de recordar tus palabras: "¿no seré capaz de beber la copa que me ha dado el Padre?".

La devoción a la Virgen nos ayudará a decir al Señor en los momentos de tentación y aprieto: "Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad". Ella misma le dijo a Santa Catalina: "en las contradicciones, acude a mí con confianza...". Porque en la oración es donde encontramos la fuerza para vencer el mal y el mundo cambie según el corazón de Dios.

En cruel agonía postrado pidió
Jesús a su Padre, nuestra Redención.
AVE MARIA ...

Segundo misterio: Jesús es flagelado

Jn 18, 38-19, 1

Pilato se dirigió de nuevo a los judíos y les dijo: "Yo no encuentro en El ninguna culpa. Hay entre vosotros la costumbre de que os suelte a un prisionero por la Pascua, ¿queréis, pues, que os suelte al Rey de los judíos?" Entonces gritaron de nuevo: "A Este no, a Barrabás". Barrabás era un ladrón. Entonces Pilato tomó a Jesús y mandó que lo azotaran.

El Hombre perfecto, es entregado en manos de los verdugos. Y caen sobre Él los golpes del orgullo humano y del odio. ¡Qué parecidos son los golpes de nuestros egoísmos y orgullos; así como los golpes del materialismo, los de la injusticia y los de la pobreza y la miseria en que se debaten tantos hermanos hoy

En la época en que se apareció la Virgen a Catalina hubo muchas revoluciones, injurias contra Dios y contra las personas, muertes, injusticias... Los que aceptaron llevar con fe la Medalla y encomendarse a Dios por medio de María apreciaron una gran protección de Dios sobre sus personas: no fueron derrotados en medio de sus dificultades y experimentaron que Dios levanta del polvo al desvalido.

Sangrientos azotes Jesús recibió.
Su sangre divina el suelo regó.
AVE MARIA...

Tercer misterio: Jesús es coronado con espinas

Mt 27, 27-29

Los soldados del procurador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron en torno a Él a toda la cohorte. Le desnudaron, le pusieron una túnica roja y trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza, y en su mano derecha una caña; se arrodillaban ante El y se burlaban diciendo: "Salve, Rey de los judíos".

El Hombre perfecto es ridiculizado como si fuese el deshecho de los hombres. Tratan de ponerlo en la categoría del vencido. En Jesús sólo hay una razón que dé sentido a todo este aguante: el Amor.

Hoy también es coronado de espinas en el desprecio o la indiferencia de muchos hombres. Las burlas de muchos medios de comunicación, y las incomprensiones de tantos. También sufre con nuestras pasividades y frialdad.

El corazón rodeado con la corona de espinas que contemplamos en la Medalla es una auténtica llamada a no seguir coronando de espinas a Jesús en tantos hermanos despreciados.

En el "reverso" de la Medalla apreciamos que no es el mal el que triunfa sobre el bien, sino que es el corazón amoroso de Jesús, rodeado por una corona de espinas, el que triunfa sobre todo mal.

De espinas crueles pecado tejó,
la horrible corona que a Cristo ciñó.
AVE MARIA...

Cuarto misterio: El Señor carga con la cruz

Jn 19, 16-17

Pilato entonces se lo entregó, para que fuera crucificado. Tomaron, pues, a Jesús, y Él, con la cruz a cuestas, salió hacia el lugar llamado de la Calavera, en hebreo Gólgota.

Qué duro es ver cómo el hombre de paz es sometido a las armas. El fracaso se hace público, en las calles. Jesús, con su cruz (¡con nuestra cruz!) sale a las calles y es llevado por toda la ciudad.

Sólo un hombre, obligado, aceptó ayudar a llevar la cruz. Señor, que cargue tu cruz con Simón de Cirene. Ayúdame a llevar mi cruz. Si nos acercamos a la tuya, la nuestra resulta más ligera, pues nos hace unir nuestros pasos a los tuyos.

En la Medalla Milagrosa apreciamos cómo María alentó a Jesús en los momentos de su Pasión: en el "reverso" aparece la Cruz sostenida en una letra, la "M", de María y de Madre, y el corazón de María, herido por una espada, acompañando al corazón llagado de su Hijo. Y no sólo fortaleció a Jesús sino a todos los que acudimos a ella: "ruega por nosotros que recurrimos a ti". Nadie que, en su vida de dolor, acude a Jesús y María, se puede sentir un fracasado.

Subiendo al calvario, tres veces cayó,
con la Cruz a cuestas, nuestro Redentor.
AVE MARIA...

Quinto misterio: Crucifixión y Muerte del Señor.

Jn 19, 18, 25-27, 30

Crucificaron a Jesús y, con Él, a otros dos, uno a cada lado de Jesús. Estaban junto a la cruz de Jesús su madre y la hermana de su madre, María de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su Madre, dijo: "Mujer, he ahí a tu hijo". Después dice al discípulo: "He ahí a tu madre"...

Después de haber probado el vinagre, dijo: "todo está cumplido". E inclinando la cabeza entregó el espíritu.

Jesús hace libremente entrega de su vida, como un don. El amor de Dios se hizo hombre en Jesús, y ahora se hace cruz, se hace donación total. Señor, ayúdanos a entenderlo.

Al pie de la cruz, María se convierte en la Madre de todos nosotros. Nos dirá Santa Catalina que vio con toda claridad que en el reverso de la Medalla había una M (M, de Madre, de María...) sosteniendo una Cruz. ¡Madre!, lo entendemos. Gracias, ayúdanos a cargar con nuestra cruz...

En la Cruz bendita los brazos abrió.
En ella expirando, a todos salvó.
AVE MARIA...

MIÉRCOLES Y DOMINGO

MISTERIOS GLORIOSOS

Primer misterio: Contemplamos la Resurrección de JESÚS, desde el gozo de su Madre Mt 28, 2-6

El ángel tomó la palabra y dijo a las mujeres: "No temáis vosotras; ya sé que buscáis a Jesús, el crucificado. No está aquí, porque ha resucitado, como había dicho".

Jesús ha resucitado y María deja de ser la madre del maestro para convertirse en la madre del Señor, la Madre del Resucitado y de todos los resucitados. La resurrección de Jesús significa que todo es diferente, todo cambia de sentido.

Nuestra mirada también cambia: Cristo está vivo en tantos hombres y mujeres que viven como hijos de Dios, en nuestros hermanos, especialmente en los pobres.

La contemplación de María, luminosa, y ofreciendo luz y gracia, que nos muestra la Medalla es una manera de presentarnos el triunfo de Cristo con su Resurrección sobre todo lo que es muerte y dolor. Nos habla también de nuestra "resurrección" siempre luminosa, tanto para el día final como para cada día de nuestra vida si vivimos la luz de la gracia.

Al día tercero, después que murió,
Jesús del sepulcro, invicto salió. AVE MARIA...

Segundo misterio: El Señor asciende a los cielos, y allí nos aguarda.

Lc 24, 50-52

Llevó a los discípulos cerca de Betania y, levantando sus manos, los bendijo. Y sucedió que, mientras los bendecía, se alejó de ellos y se elevaba al Cielo. Y ellos le adoraron y regresaron a Jerusalén rebosantes de alegría.

Dejó sus últimas instrucciones a los discípulos, y desapareció en lo alto. Pero nos invitó a que no nos quedemos embobados mirando a lo alto. “Volved a Galilea...” Volved al mundo de los hombres, y sentid con ellos su hambre de pan y justicia, su hambre de Dios y salvación.

María, en sus apariciones, siempre vuelve sobre este mismo tema. Es muy hermoso contemplarla coronada de estrellas y rodeada de luces y nubes. Pero Ella siempre nos envía a los hermanos más débiles. Y hasta nos invita a descubrir la cruz desde el amor de unos corazones ardientes. La Medalla recoge, también, la invitación misionera del misterio de la Ascensión: invitemos a que acojan a Jesús, pues sólo de Él nos viene la salvación.

Jesús desde el monte al cielo subió:
Corona de gloria, Dios le concedió.
AVE MARIA...

Tercer misterio: María, con los Apóstoles, acoge al Espíritu Santo.

Hch 2, 1-4

Al cumplirse el día de Pentecostés estaban los discípulos juntos en un lugar y se produjo de repente un ruido venido del Cielo, como de un viento impetuoso, que llenó toda la casa donde se encontraban. Aparecieron unas lenguas de fuego, que se posaron sobre cada uno de ellos, quedando todos llenos del Espíritu Santo; y comenzaron a hablar en lenguas extranjeras según el Espíritu Santo les inspiraba.

Orando y dialogando con los discípulos de su Hijo, María les ayuda a madurar en su fe. En el momento fijado, Dios desciende sobre ellos y transforma la faz de la tierra. A la llegada del viento del Espíritu, todo cambia, se hace la luz y desaparecen las tinieblas. En el Espíritu se encuentra la fuerza y desaparece el miedo. Nace una raza nueva de hombres en el espíritu, llenos de Dios, valientes, dispuestos a dar la vida con santa osadía ante un mundo hostil.

Toda esta maravilla se realizó junto a María. Con Ella nace la Iglesia, para construir un mundo según las Bienaventuranzas. La Medalla, con sus doce estrellas nos lo recuerda así. Ella nos sugiere que nos preguntemos por nuestra acogida hoy del Espíritu, y sobre nuestro amor a la Iglesia. Vamos a hacerlo mientras rezamos este misterio.

Espíritu Santo Jesús derramó
en la santa Iglesia, y la transformó.
AVE MARIA...

Cuarto misterio: María, en cuerpo y alma, nos ha precedido en la Asunción a los cielos.

Cant 3, 6; 8, 5 Is 61, 10

El Señor me hace desbordar de gozo y mi Dios me colma de alegría, porque me ha vestido un traje de liberación y me ha cubierto con un manto de salvación.

Contemplar el misterio de la Asunción es contemplar nuestra propia subida a los cielos. Si la seguimos a Ella, también nosotros subiremos al encuentro con Dios, nuestro Padre. Desde la mirada de María contemplamos el camino que trazó Jesús. No nos cabe la menor duda de que Ella lo asumió con amor y decisión. Son los pasos para asegurar nuestra propia asunción a los cielos.

La Medalla, en su anverso nos presenta a María llena de gloria. ¡Qué hermosa! Parecida a esa hermosura es la que nos está reservada a nosotros. Pidamos en este misterio a María, que nos siga mostrando el camino de Jesús. Llevar la Medalla es un signo de que hemos elegido el camino que lleva al cielo y una manera de profesar que María ya goza de Dios.

Cantemos henchidos de gozo y amor,
de nuestra Señora, la bella Asunción.
AVE MARIA...

Quinto misterio: María, coronada como Reina y Señora, nos invita a ser dueños y señores de nuestra vida.

Ap 11, 19-12, 1

Apareció en el Cielo una mujer vestida de sol, la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza.

Ya en el cielo, todo cobra sentido. La claridad de la acción de Dios y la respuesta generosa que Ella vivió, se ven ahora de modo claro. Decimos que Dios la coronó. En realidad Ella siempre estuvo coronada cuando tomaba sus propias decisiones y se ponía por completo en las manos de Dios. En ese sentido fue la mujer perfecta, y por eso Dios refrendó con una corona de triunfo la vida que María llevó.

Nos encanta contemplarla coronada en la Medalla. Es una invitación clarísima a que también nosotros coronemos nuestras propias obras con decisiones que correspondan al querer de Dios.

Las 12 estrellas en el reverso de la Medalla nos hablan de la presencia de María dentro de la Iglesia y de cómo toda la Iglesia alaba y engrandece a María por su unión con Cristo. Esto encontramos en la Medalla. ¿Qué corona de virtudes nos rodean a los que llevamos colgada la Medalla?

Resuenen los cielos de canto y loor,
a la Virgen Madre coronada por Dios.
AVE MARIA...



Basílica-Parroquia Virgen Milagrosa

C/ García de Paredes, 45 28010 MADRID.

Teléfono: 91.447.32.48

www.basilicalamilagrosa.es

parroquialamilagrosa@gmail.com